

Los documentos de investigación de la Facultad de Rehabilitación y Desarrollo Humano de la Universidad del Rosario son un espacio y una invitación permanente a la reflexión y la crítica sobre aspectos de trascendencia en nuestro país, con miras a contribuir a la construcción de una sociedad más justa e incluyente.

Los temas de discusión más recurrentes girarán en torno al bienestar humano, la integración y participación social, la comunicación humana, la salud y el bienestar de los trabajadores, el movimiento corporal humano, el ejercicio y la actividad física.



Gestión social: herramienta para la inclusión de mujeres en situación de discapacidad

Diana Cárdenas Ramírez
Ligia Ramírez Gamboa
Maribel Santamaría Sánchez
Israel Cruz Velandia

Grupo de Investigación en Rehabilitación e Integración
Social de la Persona con Discapacidad

FACULTAD DE REHABILITACIÓN Y DESARROLLO HUMANO

GESTIÓN SOCIAL: HERRAMIENTA PARA LA INCLUSIÓN DE MUJERES EN SITUACIÓN DE DISCAPACIDAD

*Diana Cárdenas Ramírez
Ligia Ramírez Gamboa
Maribel Santamaría Sánchez
Israel Cruz Velandia*

*Grupo de Investigación
en Rehabilitación e integración social
de la persona con discapacidad*



Universidad del Rosario
Facultad de Rehabilitación
y Desarrollo Humano

Cárdenas Ramírez, Diana et ál

Gestión social: herramienta para la inclusión de mujeres en situación de discapacidad.—Facultad de Rehabilitación y Desarrollo Humano. Bogotá: Editorial Universidad del Rosario, 2008.

45 p.—(Serie Documentos de Investigación; 33).

ISSN: 1794-1318

Personas con discapacidades / Personas con discapacidades físicas – Rehabilitación / Terapia ocupacional / Personas con discapacidades – Terapia ocupacional / Personas con discapacidades – Aspectos sociales / I. Ramírez Gamboa, Ligia / II. Santamaría Sánchez, Maribel / III. Cruz Velandia, Israel / IV. Título / V. Serie.

362.4861 SCDD 20

Editorial Universidad del Rosario
Facultad de Rehabilitación y Desarrollo Humano
Diana Cárdenas Ramírez
Ligia Ramírez Gamboa
Maribel Santamaría Sánchez
Israel Cruz Velandia

Todos los derechos reservados
Primera edición: diciembre de 2008
ISSN: 1794-1318

Impresión digital: Javegraf
Impreso en Colombia
Printed in Colombia

Para citar esta publicación: Doc.investig. Fac. Rehabil. Desarro. Hum.

Contenido

Introducción	7
Metodología	11
Marco de referencia	13
Gestión social.....	15
Elementos de la gestión social	18
Redes para una gestión social efectiva	19
La participación como facilitadora de procesos de gestión social	22
La discapacidad como problemática para analizar en términos sociales	26
El Estado como garante de inclusión de las personas con discapacidad en la sociedad	29
Iniquidad como desventaja de la inclusión de la persona con discapacidad	31
Justicia social e inclusión para la persona con discapacidad	32
Discapacidad y género: la mujer en situación de discapacidad	31 35
Diferencias entre géneros	36
Discapacidad y mujer	36
Discusión	40
Conclusiones.....	43
Referencias bibliográficas	44

Gestión Social: Herramienta para la inclusión de mujeres en situación de Discapacidad

Diana Cárdenas Ramírez*

Ligia Ramírez Gamboa**

Maribel Santamaría Sánchez***

Israel Cruz Velandia****

Resumen Objetivo. Presentar la gestión social como una estrategia facilitadora de la inclusión de las mujeres en situación de discapacidad. **Metodología.** Se plantea un estudio descriptivo-exploratorio. Se realizó una revisión de artículos y textos encontrados en diferentes fuentes, incluyendo, entre otros, cuatro revistas seleccionadas, ubicadas en tres bases de datos; todos los documentos fueron analizados científicamente. **Discusión.** La problemática social que viven las mujeres con discapacidad, dada por su doble condición de exclusión, hace necesario el uso de herramientas tales como la gestión social, la cuales ayuden a cambiar su situación frente a la sociedad; sin embargo, existe poca literatura que sustente las acciones que puede ejercer dicha herramienta dentro de la problemática. **Conclusión.** A pesar de que en la literatura está poco descrita, la gestión social como estrategia de inclusión para mujeres con discapacidad, queda abierta la posibilidad para los

*Estudiante de X semestre de Fisioterapia de la Facultad de Rehabilitación y Desarrollo Humano, Universidad del Rosario.

**Estudiante de X semestre de Fisioterapia de la Facultad de Rehabilitación y Desarrollo Humano, Universidad del Rosario.

***Estudiante de X semestre de Fisioterapia de la Facultad de Rehabilitación y Desarrollo Humano, Universidad del Rosario.

****PhD en Salud Colectiva, Instituto de Medicina Social, Universidad del Estado de Río de Janeiro (Brasil); Magister en Educación de la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá, Fisioterapeuta de la Universidad Nacional de Colombia; profesor asociado de la Universidad del Rosario. Asesor metodológico.

profesionales de la salud de explorar este campo para el abordaje de esta problemática que concierne al Estado y a la sociedad en conjunto.

Palabras clave: gestión social, mujeres, discapacidad, inclusión.

Abstract

The objective is to present the social management as a strategy of inclusion for disability women. **Methodology.** It is taken a descriptive-exploratory study. A checking of articles and books from different sources was developed. Those documents were found into others in 4 magazines, into 3 data bases. Each document was analyzed in a scientific form. **Discussion.** The social situation that disability women are living is due to their double exclusion condition. It makes necessary the use of tools such as social management support and change this inner situation, however there is a very little information that sustains the actions that can be supported through this tool. **Conclusion.** Although there is little information in literature about social management as a strategy of inclusion for disability women. Anyway exists the possibility to explore in this matter and create conscious in our government and people through health professionals.

Key words: Social management, Women, Disability, inclusion.

Introducción

A nivel mundial existen diversos estudios que buscan estimar las condiciones de vida y bienestar de los grupos poblacionales, los más conocidos son los realizados por las instituciones encargadas de la protección de la población en general, entre las que se destacan como la Organización de las Naciones Unidas (ONU), el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), la Organización Mundial de la Salud (OMS), el Banco Mundial (BM) y la Organización Internacional del Trabajo (OIT). Todas estas organizaciones han incluido en sus análisis más recientes, estudios con enfoque de género, dentro de los cuales se ha incluido a la población en situación de discapacidad.

La discapacidad es una realidad multidimensional que no depende únicamente de las restricciones o limitaciones funcionales y estructurales de una persona, también involucra factores del individuo y del entorno. Los factores del individuo tienen que ver con las características, cualidades o condiciones del fuero particular y específico de cada persona, es decir, son aquellos atributos (raza, edad, forma física, género, sexualidad) que hacen que una persona sea única. Los factores del entorno son las estructuras y fuerzas sociales que condicionan las dinámicas propias del ámbito social, político, cultural y económico inmediato en el que las personas desarrollan su vida (familia, hogar, trabajo, escuela, barrio). La conjugación de estos factores –, individuales y del entorno–, hacen de la discapacidad un proceso histórico dinámico, multidimensional y complejo.

De otra parte, el género es una categoría analítica que devela un orden social jerárquico de poder en las relaciones sociales que se establecen entre masculino y femenino. Analizar esta categoría

género bajo la óptica social estructuralista, permite comprender la existencia de una asimetría o desigualdad entre lo masculino y lo femenino que invariablemente ubica en el polo masculino los mayores beneficios, privilegios y oportunidades, en todos los ámbitos (familiar, laboral, escolar, barrial) y etapas en las que la vida transcurre (Heilborn, 2004). Hecho que al parecer, también es una constante en la población con discapacidad.

La pertinencia del género como categoría analítica reside en su utilidad de proyectar las relaciones entre masculino y femenino en el plano político y potenciar la mirada sobre un conjunto más amplio de diferenciaciones jerarquizadas presentes en la estructura social, destacando las formas de dominación basadas en la posición de clase, en las dinámicas raciales, en las demarcaciones étnicas y de áreas, o en las construcciones culturales elaboradas a partir de inscripciones y eventos corporales como la deficiencia o la limitación funcional, todas ellas sujetas a los imperativos del ordenamiento social del género.

Las estadísticas mundiales, y en especial los estudios con enfoque de género realizados en América Latina demuestran que las mujeres constituyen una población altamente vulnerable, dadas las características estructurales de la sociedad que impiden su plena participación, principalmente en el mercado laboral, y le limitan su capacidad de actuar como sujeto de derechos. En el caso de las mujeres con discapacidad esto se agrava por su la doble condición: mujer con discapacidad que conlleva, lo que la hace más dependiente y excluida de los sistemas social, laboral y político.

Los mismos estudios revelan que en muchos casos las mujeres con discapacidad, además de depender de otros para sobrevivir, disponen de menos alimentos y de menor acceso a los servicios de salud y educación. Se espera que ellas se ocupen de

las tareas domésticas, por cuanto se les considera inútiles para desarrollar otras funciones de mayor complejidad. Adicionalmente, no participan en la toma de decisiones pues otros lo hacen por ellas, rara vez son consultadas y no tienen oportunidad de decidir su vida por sí mismas.

La mujer con discapacidad tiene una doble desventaja, no sólo tiene que luchar contra las barreras más directas (física, comunicativa, actitudinal) que encuentra en su entorno inmediato: familia, comunidad, etc, entre otros, sino también con obstáculos y dificultades adicionales como la falta de oportunidades, y las barreras políticas, económica e ideológicas. La mujer con discapacidad tiene mayor probabilidad de ser pobre o tener un nivel de vida inferior al de sus iguales, al no tener instrucción o por no haber recibido una educación completa o de menor calidad que las otras mujeres de su mismo grupo social, de estar desempleada o de percibir menores ingresos por su trabajo que las mujeres sin discapacidad de depender física y económicamente de otros, de sufrir más abusos físicos, sexuales y psicológicos, tienen mayor dificultad de encontrar pareja y formar su propio hogar, de ingresar a organizaciones, de asumir cargos directivos y de disponer de sistemas de protección y seguridad social.

Cabe, entonces, decir que para el caso específico de las mujeres con algún tipo de deficiencia o limitación funcional, se entrecruzan y conjugan dos o más variables que interactúan sinérgicamente y determinan una situación de discapacidad, con mayor vulnerabilidad y riesgo de exclusión social: su identidad de género, raza, edad y su posición de clase.

La exclusión social se entiende como los mecanismos a través de los cuales personas y grupos son despojados de la participación y titularidad de los derechos sociales, o como un proceso que

excluye a una parte de la población del disfrute de las oportunidades económicas y sociales (Cruz, 2006). Este concepto comprende no sólo situaciones laborales o de mercado sino también situaciones políticas, sociales y culturales; se trata de aspectos asociados a la pobreza que no necesariamente derivan de la carencia de ingresos.

Por otro lado, la pobreza es entendida como la carencia, escasez y privación que tienen las personas para acceder al conjunto de bienes y servicios que le permiten a todo ser humano satisfacer sus necesidades fundamentales; ello genera precariedad en las condiciones de vida de los colectivos. Más allá de la carencia de ingresos, la pobreza es la imposibilidad de actuar como persona, lo cual conlleva a una carencia de desarrollo físico, intelectual, espiritual y baja capacidad de ejercer los derechos que requieren los individuos para participar con libertad y autonomía de la vida, la economía, la sociedad y la política (Corredor, 2005).

La exclusión social hace referencia a un conjunto de procesos que contribuyen a aumentar la vulnerabilidad de ciertos grupos sociales frente a factores de riesgo que tienden a llevarlos a una situación de pobreza. La vulnerabilidad se advierte en la dificultad para acceder a bienes, servicios y espacios sociales.

Quizás lo más importante en este punto es que puede existir una o más formas de exclusión: la económica, o incapacidad de generar ingresos suficientes para satisfacer necesidades básicas; la de capital humano, referida a la falta de acceso y calidad en los servicios de salud y educación; la de capital social, alusiva a la disponibilidad de mecanismos de participación en relaciones e instituciones sociales; la exclusión de las dimensiones política y civil, referida a la vulnerabilidad de los derechos políticos y civiles de los ciudadanos; y la de la esfera física, que señala que la exclusión podría generarse en la localización física del individuo o en las

características de su espacio geográfico (Cruz, 2006).

A partir de los anteriores planteamientos, el presente artículo constituye una primera aproximación a la comprensión de la estrategia de gestión social como herramienta para la inclusión de mujeres en situación de discapacidad. Para alcanzar ese objetivo, el marco de referencia teórico que se asume en este texto se ubica bajo el enfoque de las políticas públicas, los derechos humanos y las acciones de movilización de base comunitaria como fundamentos para el desarrollo y fortalecimiento de la democracia, la ciudadanía activa, la libertad, la autonomía y la inclusión social.

Metodología

Se plantea un estudio exploratorio, por cuanto se busca ampliar las perspectivas que se tienen acerca del tema y obtener información sobre un contexto en particular; además, investigar fenómenos de comportamiento humano e identificar variables promisorias para establecer prioridades en investigaciones posteriores (Méndez, 1997).

El estudio pretende explorar y describir lo que existe en la literatura acerca de la gestión social como herramienta de inclusión de las mujeres en condición de discapacidad. Contempla tres fases: la primera busca soportar teóricamente la temática planteada en la búsqueda de documentos relacionados con las categorías de análisis; la segunda pretende organizar la información encontrada con un instrumento que permita el desarrollo de la tercera, la cual hace referencia al análisis profundo de la información que logre sustentar la posibilidad de utilizar la gestión social en la problemática de exclusión.

Para la primera fase se realizó exploración y revisión de

documentos de diferentes fuentes como bibliotecas y bases de datos que abordaran la discapacidad desde una perspectiva social. Para esto, se seleccionaron tres categorías de análisis para refinar la búsqueda: mujer y género, discapacidad y gestión social; luego se escogieron tres bases de datos: Proquest, Disability Word Community Database, REHABDATA.

Se seleccionaron 4 revistas indexadas que respondían a las categorías: *disability and society*, *disability and sexuality*, y *disability, handicap and society*, *disability and policy studies*. Se preseleccionaron 60 artículos en total, de los cuales fueron escogidos 48 artículos de las revistas anteriormente mencionadas. Los otros 22 documentos fueron extraídos de fuentes como libros que contemplan temas de discapacidad, derechos humanos y gestión social. Además, se consultaron organizaciones internacionales como el Banco Mundial, Rehabilitación Internacional, la Agencia para la Cooperación Técnica Alemana y la Organización Panamericana de la Salud, las cuales, desde sus experiencias e investigaciones propias, sirvieron para contextualizar la problemática. Además, fueron revisados trabajos de grado y documentos virtuales de comisiones relacionadas con género del Banco Interamericano de Desarrollo y de la Organización Mundial de la Salud (OMS), instituciones que han trabajado en pro de la igualdad de género. La información obtenida de estos medios brinda un soporte sólido a la presente investigación.

Para llevar a cabo el proceso de selección se tuvo en cuenta los siguientes criterios:

1. Documentos publicados en los últimos veinte años.
2. Documentos que abordaran la discapacidad desde una

problemática social.

3. Documentos que hicieran referencia a las categorías de análisis y las relacionara entre sí.

Luego, para el análisis de los documentos se elaboró una matriz que caracterizaba los aspectos más relevantes de cada artículo seleccionado, incluyendo, dentro de ésta, la bibliografía, el objetivo del documento, la tesis y los argumentos propuestos, elementos que proporcionan la información suficiente de manera ordenada y concisa. Adicionalmente, se llevó a cabo una categorización de los documentos por tema, para ser ubicados dentro del documento final de análisis, realizando el cruce de categorías establecidas; finalmente se identificaron variables promisorias.

Marco de Referencia

El marco de referencia teórico-conceptual asumido en este estudio se ubica bajo el enfoque de las políticas públicas, los derechos humanos y las acciones de movilización de base comunitaria como fundamentos para el desarrollo y fortalecimiento de la democracia, la ciudadanía activa, la libertad, la autonomía y la inclusión social. Este enfoque se justifica al tomar en consideración que el propósito de cualquier intervención de carácter social, que pretenda realizar acciones sobre la población en situación de discapacidad, debe orientarse al desarrollo de las capacidades humanas y a impactar positivamente los factores y las variables de carácter ambiental y contextual que la determinan.

A continuación se hace una breve introducción del concepto de gerencia social que justifica el conjunto de acciones y prácticas de intervención propias de la gestión social, las cuales serán descritas posteriormente.

La Gerencia Social, según Mokate (s/a), es una estrategia que se basa en los criterios de equidad, eficacia, eficiencia y sostenibilidad, la cual permite orientar la toma de decisiones, las acciones a seguir, el seguimiento y la evaluación de los resultados de tales acciones.

Sin trascender las diferencias de base, la gerencia social debe compararse con la gerencia privada convencional, pero con un elemento clave: la construcción de valor público. Esto apunta, sin duda, al cumplimiento de cuatro fines fundamentales:

- Reducción de la desigualdad
- Reducción de la pobreza
- Fortalecimiento del Estado democrático
- Fortalecimiento de la ciudadanía plena, incluyente y responsable

La gerencia social es una propuesta específica para la gestión de políticas y programas en áreas sociales. Esta amplia definición da cuenta, por un lado, de un enfoque producto de la convergencia de distintas disciplinas y campos temáticos y, por otro, de las reflexiones y aprendizajes originados desde la propia práctica de las intervenciones sociales. En tal sentido, una forma de esquematizar el enfoque de la gerencia social es entenderlo como la intersección de por lo menos tres vertientes temáticas distintivas: a) gerencia pública, b) estudios de políticas públicas y c) áreas de desarrollo social.

Se trata, entonces, de un enfoque que se instala en un doble nivel: en el plano de la acción y en el del conocimiento. En el primer caso, implica un conjunto de prácticas, técnicas, competencias y acciones en el marco de las intervenciones sociales del Estado que, en tanto ejercicio reflexivo y crítico, permite generar aprendizaje

organizacional. Mientras que, a nivel del conocimiento, recupera las contribuciones de distintas disciplinas y se reconoce interdisciplinario.

Además, ambos planos se combinan. A, así, la gerencia social, como enfoque, presenta una fusión de distintos saberes y aprendizajes, desde las mismas experiencias. De este modo, produce una mirada propia sobre los problemas, es decir, construye un enfoque de características transdisciplinarias, en el cual los objetos y las metodologías de origen de cada disciplina y de cada modalidad de intervención tienden a redefinirse en un ensamble que siempre contiene objetivos ligados al desarrollo social, sin apartarse de la reflexión y el sentido crítico sobre la acción.

Las políticas sociales, y más específicamente la gestión y las prácticas gerenciales, se constituyen en objeto de análisis, de reflexión y de intervención desde un enfoque que se destaca por su híbrido y no por acotarse a los límites de sus matrices epistémicas originarias. En tal sentido, la gerencia social –a través de esa mezcla particular de las tres vertientes mencionadas (estudios de políticas públicas, la gerencia pública y el desarrollo social) – genera una dimensión propia que trasciende los ámbitos tradicionales de injerencia y en parte de los lineamientos de cada una de éstas.

Gestión social

El accionar social y político del individuo se materializa a partir del conocimiento que la comunidad tiene sobre los derechos y la posibilidad de acceso a los mismos; dicho saber permite identificarlos para poder asumirlos como propios, reales y tangibles. Esta perspectiva conlleva a darle sentido al deber que acompaña a los derechos como un querer hacer y no como una obligación que se expone en forma de normas.

Sin embargo, para el ejercicio de los derechos se hace

necesario definir acuerdos sociales, los cuales se manifiesten por medio de reglas que, a la vez, permitan el funcionamiento de la sociedad a nivel local, distrital, nacional e internacional. Se debe recordar que cuando se habla de derechos y sociedad, entra en juego la denominada ciudadanía que, en su papel de interlocutor entre el Estado y el ciudadano, hace posible el ejercicio de los derechos y deberes de la población.

Se puede decir, entonces, que la ciudadanía es una especie de contrato, en el cual las partes establecen acuerdos y definen mecanismos de seguimiento y exigibilidad. Un ejemplo de éstos lo constituye la participación, como un derecho que demanda la comunidad para manifestarse en la toma de decisiones que pueden afectar a la población y permita expresar las necesidades del grupo.

De esta manera, entra en escena la gestión social como un proceso que genera espacios donde la ciudadanía y la sociedad puedan conocer, aprender y participar activamente con sus propias ideas, enmarcadas en las necesidades, los recursos, los derechos y los deberes que conducen al desarrollo social de una nación.

Así mismo, la gestión social “se orienta a la consecución y ejecución de programas y proyectos que tienen como intención, entre otros objetivos, mejorar las condiciones sociales de la comunidad, propiciar su integración en torno a ideales comunes y canalizar conocimientos y recursos que posibiliten mejorar los entornos y la calidad de vida de sus miembros” (Presidencia de la República de Colombia, 2006).

Según Cohen (2005), desde el punto de vista económico y político, la gestión social es “el análisis de la formulación, evaluación, implementación y monitoreo de las políticas, programas y proyectos sociales, y de las condiciones institucionales y organizacionales necesarias

para obtener resultados adecuados”. Estos compromisos requieren acuerdos de los diferentes actores involucrados para la consecución y obtención de resultados positivos y reales; tras la elaboración de una proyección ordenada, sistematizada y con la posibilidad de replantearse en cualquier momento de su ejecución.

Entonces, la gestión social, por medio de la integración de las personas y los grupos humanos con un fin común, facilita el desarrollo social entendido como “la satisfacción de las necesidades humanas básicas y propiciar mecanismos de participación” (Presidencia de la República de Colombia, 2006), siendo un proceso de continuo cambio de todos aquellos que participen y se enfoquen en el crecimiento individual.

De acuerdo con lo anterior, el desarrollo debe construirse como un proceso de relaciones complementarias entre sí. Por lo tanto, se vislumbran aspectos como: la educación, la salud, el empleo, la recreación, la cultura, entre otros, los cuales se relacionan directamente con la calidad de vida, teniendo presente los valores que promulguen la convivencia, la identidad y el fortalecimiento de los derechos del ciudadano.

Una vez definido el concepto de gestión social, se hace pertinente citar algunas de las características de esta estrategia de intervención. La gestión social debe orientarse a la búsqueda de una sociedad justa a través de la generación de democracia participativa con sentido de libertad y autonomía, en respuesta a las necesidades que se identifican en cada contexto. Lo anterior se logra por medio del desarrollo de competencias en el ser, el hacer y el tener, con el fin de promover procesos de soporte como la investigación, la participación, la planeación estratégica y la organización, para el adelanto de la gestión social.

Por consiguiente, se requiere revisar los elementos que nutren y dan vida a la gestión social para dimensionar cómo se crean,

ajustan y reconocen las necesidades de una comunidad con el fin de mejorar sus condiciones.

Elementos de la gestión social

Formación de grupos base

Estos componentes de la gestión social deben lidiar con la incredulidad, la desconfianza y el desinterés de la comunidad, debido a que en diferentes momentos, algunos gobernantes han creado falsas expectativas en cuanto a las posibles soluciones de las necesidades sentidas de la población. De esto se deriva la importancia de la formación de los diferentes miembros de los grupos sociales, principalmente aquellos que se encuentren en situación de vulnerabilidad, ya que la toma de conciencia y confianza son los que permiten ajustar y moldear los procesos (organización, participación, optimización de recursos, entre otros) para obtener resultados que favorezcan al colectivo.

El reconocimiento como personas integrales

La conformación de grupos de base de la misma comunidad debe contemplar el espacio y tiempo necesarios para que sus integrantes puedan expresar sus propias experiencias, capacidades, habilidades, gustos y limitaciones, de manera que se facilite la identificación de estas personas como seres humanos integrales.

Para el logro de esta fase, las personas que conforman dichos grupos deben ser lo más sinceros, de manera que se creen lazos de solidaridad, identificación de ideales e intereses comunes. Lo anterior propicia la generación de relaciones entre los integrantes del grupo, de manera que avivan el sentido de compromiso y facilitan los procesos de socialización de ideas, negociación de expectativas y toma de decisiones que posibilitan la búsqueda de intereses comunes del colectivo.

El diagnóstico en la gestión social

El diagnóstico en la gestión social es el reconocimiento de la comunidad sobre la cual se va a intervenir desde diferentes aspectos, como son: necesidades, debilidades, problemas, expectativas y oportunidades de las personas que la conforman.

En esta fase de diagnóstico es importante ver la comunidad como un grupo en movimiento, desde su cultura, formación e historia, necesario para la creación de estrategias que hagan posible la participación activa de la comunidad desde su saber para el manejo y las posibles soluciones a sus problemas.

Estos elementos de la gestión llevan a pensar en la interacción como medio socializador para materializar los intereses que nos convocan, por lo cual a continuación se conceptualiza la organización junto a la descripción de las redes en cuanto a tipos, elementos y construcción de las mismas.

Planeación estratégica

La planeación estratégica es el proceso acordado por los miembros de una comunidad que permite tener una proyección a largo plazo según los recursos humanos, económicos, tecnológicos disponibles, estableciendo metas y objetivos y desarrollando diversas vías para lograrlos. Estos planteamientos se realizan con el fin de prever y anticiparse a las adversidades con planes estructurados desde un principio para, de esta manera, obtener los resultados esperados.

Redes para una gestión social efectiva

La organización es un aspecto distintivo de la gestión social que permite que los seres sociales tengan una mayor interacción entre ellos, constituyéndose como factor principal en la construcción de

las redes sociales. Estas últimas incrementan el trabajo en equipo, establecen vínculos estratégicos, contribuyen a dinamizar los procesos y a intercambiar experiencias que aporten al desarrollo de la comunidad.

El concepto de redes sociales se puede definir como “un espacio de reflexión, investigación, discusión y acción sobre un tema determinado, en el cual se vinculan personas e instituciones para trabajar un área de énfasis particular y de interés común” (Presidencia de la República, 2006). A la vez, las redes sociales están sujetas a continuos cambios; es decir, que son dinámicas en cuanto a tiempo y circunstancias sociales y pueden ser una fuente esencial de sentido de identidad, actitud y adaptación.

El dinamismo de la organización hace necesario clasificar las redes sociales para agruparlas según tipos con el fin de recogerlas y atender sus necesidades.

Tipo de redes

A continuación se enumeran y caracteriza cada uno de los tipos de redes sociales, según la Presidencia de la República de Colombia (2006).

- Según el área de atención: salud, educación, derechos humanos.
- Según la población con la que se trabaja: niños, mujeres, adultos mayores.
- Según la naturaleza de la organización: privadas, de entidades públicas, mixtas.
- Según su cobertura geográfica: nacionales, departamentales, locales.

Para que estos tipos de redes se consoliden, es preciso conocer los elementos que conforman una red y la construcción de la misma a nivel social.

Elementos de la red

Las redes están constituidas por:

- *Nodos*. Son los núcleos que conforman la red. Y éstos, a la vez, establecen diferentes vínculos, lo cual hace que sean capaces de transformarse a sí mismos y a su entorno.
- *Lazos o vínculos*. Es la relación o comunicación que se establece entre los nodos.
- *Sistema de vínculos*. El conjunto de relaciones, lazos o vínculos entre los nodos; siendo lo central en la red.
- *Intercambio*. Es la relación entre los nodos donde se produce un intercambio que puede ser de carácter afectivo/emocional, social, material, financiero, entre otros.
- *Apoyo social*. Es el proceso de intercambio o flujo, de vinculaciones o relaciones con otros actores, que constituyen soportes tanto para los nodos como para la red en su conjunto.

Construcción de las redes sociales

Para la realización de redes sociales es imprescindible el reconocimiento de los actores involucrados, contemplando su perfil, lo que permite realizar un trabajo de manera conjunta; se precisan aspectos como recursos, intereses, capacidades de los actores sociales, entre otros. Lo anterior se lleva a cabo bajo los siguientes cimientos:

- *Colaboración*. Constituye un nivel primario de vínculos, a

- través de iniciativas de apoyo voluntarias y esporádicas.
- *Cooperación*. Se refiere a avanzar en los niveles de coordinación a través de la realización de operaciones conjuntas.
 - *Asociación*. Implica mayor compromiso con la red, mediante el establecimiento de vínculos más estructurados y permanentes, en torno a programas y proyectos.

Por todo lo anterior, se establece que se requiere de espacios de diálogo en los que la diferencia, la controversia y el encuentro de saberes sea posible, donde la participación se convierta en una herramienta imprescindible en la manera que se pueda llegar a realizar todo un proceso de gestión social, siendo la participación el medio por el cual la ciudadanía y los diferentes actores trabajen interactiva y dinámicamente.

La participación como facilitadora de procesos de gestión social

La participación se asume como el escenario gestor de sueños, ideas y realidades de lo individual que se encuentra con otros para construir conjuntamente un quehacer en el cual todos puedan opinar con sentido. De hecho, la participación se define como “un proceso social que resulta de la acción intencionada de individuos y grupos en busca de metas específicas, en función de intereses diversos y el contexto de tramas concretas de relaciones sociales y de poder.” (Velásquez, 2003). Así, la participación permite que exista mayor fluidez en la comunicación de los actores; además, promueve la acción de la democracia, la inclusión y el respeto a la libre expresión.

Para que la participación sea efectiva, se necesita que las personas se acerquen a los problemas sociales, estén comprometidos con las necesidades de los demás, sean solidarios y cooperen con las entidades administrativas o gubernamentales para la resolución

de las dificultades, de tal forma que puedan exigir con razones válidas, opinen con fundamentos fuertes y propongan soluciones coherentes.

La participación también es vista como la posibilidad que tiene la ciudadanía de intervenir en asuntos públicos, siendo éstos los principales afectados en las decisiones estatales y los que portan los intereses. Sin embargo, la participación no se queda sólo como una oportunidad de la sociedad sino que se convierte en una red de comunicación entre sus partes, lo cual posibilita conocer diferentes puntos de vista y llegar a una conclusión. Así, la participación se convierte en un derecho y en un deber que cualquier persona puede ejercer, para que no existan diferencias de poderes entre el Estado y la sociedad y se busque, de manera pacífica, responder a necesidades y a la resolución de conflictos.

Se han establecido cuatro elementos que caracterizan la participación: 1) la manifestación de la participación como un derecho, 2) la legitimidad constitucional, 3) la intervención de la sociedad en el poder, y 4) cualquier tipo de mecanismo que no presupone niveles de institucionalización jurídica. Los anteriores mecanismos hacen que la participación esté a disposición de quien desea hacerla parte de su vida o estar lejos de ella; es decir, se caracteriza como una posibilidad de expresar opiniones o inconformidades en una sociedad democrática (Pérez, 2006).

La participación también incluye dos categorías que son conocidas como: *la participación-argumentación*, basada en la comunicación entre individuos que expresan sus opiniones. La participación se ve, entonces, como una forma de dialogar, comunicar, argumentar y exponer posiciones frente a determinados temas. La segunda categoría se relaciona con *la participación-acción*. Consiste en llevar a la práctica la aplicación de los argumentos de

una forma más concreta (Pérez, 2006). Con esto se establece que la participación puede ser vista como el comunicar o el actuar, llegando a una misma finalidad.

La participación tiene diferentes formas de expresión, por lo cual, a continuación, hablaremos de los tipos de participación existentes.

Tipos de participación

A continuación se mencionan y caracteriza brevemente los principales tipos de participación ciudadana.

- *Participación ciudadana.* En ésta se encuentran los diferentes mecanismos de participación que permiten que la sociedad participe en asuntos públicos, por medio del voto, el plebiscito, el referendo, la consulta popular, el cabildo abierto, la iniciativa popular y normativa y la revocatoria del mandato, (Constitución Política de Colombia de 1991) asuntos como la elección de un gobernante o la destitución de este por alguna razón, a las vez conocer acerca de las decisiones del Estado e intervenir en las mismas.
- *Participación comunitaria.* Hace referencia a la posibilidad que tiene una comunidad de ayudar en la construcción de obras tales como hospitales, centros educativos, mejoramiento en las vías de transporte por medio de procesos organizados de movilización, en los que existe una relación con el Estado, caracterizada porque éste se limita a promover acciones que son desarrolladas por la sociedad.
- *Participación política.* Se trata de la posibilidad que tienen todos los miembros de una comunidad de pertenecer a grupos o movimientos políticos que sean de su interés o

ser elegidos gobernantes de alguna parte del territorio nacional.

- *Participación social.* Se refiere a la posibilidad que tienen los ciudadanos de organizarse según sus intereses o necesidades para la defensa de sus derechos o exigir mejores condiciones de vida.

De esta forma, y con los diferentes mecanismos de participación, la sociedad busca incidir en las decisiones públicas, ejerciendo este derecho fundamental como lo es el de la participación. Para ello, sea cual sea, es importante tener en cuenta que la Constitución Política de Colombia ha reconocido este derecho y garantiza su cumplimiento en el control y el ejercicio del poder público, asumiendo, asimismo, que ésta incluye, además de todas las formas de participación, las de tipo conflictivo como protestas y marchas, formas éstas a través de las cuales la comunidad puede responder a sus inconformidades y preocupaciones en la decisiones del Estado.

Además de las diferentes formas de participación, el Estado cuenta con cuatro maneras de potencializar y motivar la participación:

- *Informativa.* El Estado cuenta con mecanismos de entrega de información para mantener, de cierta forma, a la población en conocimiento de lo que está realizando, siendo una forma poco participativa y más informativa.
- *Gestionaria.* Los actores principales, ya sea una comunidad específica u otro grupo, se hacen partícipes como creadores de sus propias políticas, llegando a acuerdos sobre intereses y necesidades reales a solucionar.
- *Empoderamiento.* La sociedad se forma para adquirir destrezas y conocimientos sobre temas fundamentales y para participar y

hacer valer sus derechos, trabajando en redes con una orientación adecuada en el cumplimiento de objetivos colectivos.

- *Consultiva*. Se crean espacios en los cuales la comunidad pueda opinar sobre una determinada decisión.

Por consiguiente, la sociedad en general tiene diversas formas de participar, lo cual implica mejores canales de comunicación entre diferentes actores, para una sociedad equitativa. De lo anterior se deriva la posibilidad de conocer y actuar en decisiones que involucren a un grupo determinado.

Las personas en situación de discapacidad son un grupo de personas que, al igual que todos, pueden acceder a la participación como medio de socialización que contribuye a su reconocimiento y ejercicio de derechos. Sin embargo, a pesar de que existen formas y mecanismos de participación, aún se les sigue limitando la posibilidad de acceder a éstos, ya sea por la misma exclusión social en la que viven o por la falta de compromiso de la misma ciudadanía. Por esto, a continuación se aborda la problemática social que aqueja a las personas con discapacidad, la cual, a la vez, contribuye a que haya menos participación de esta población.

La discapacidad como problemática para analizar en términos sociales

El concepto de discapacidad ha sufrido transformaciones a lo largo de la historia. A finales de la década de los sesenta se tenía la visión del modelo médico o individual, el cual se fundamentaba en una perspectiva netamente biológica y corporal, que involucraba exclusivamente al individuo y a su núcleo familiar (Rodríguez *et al*, 2006), dejando de lado factores contextuales como el ambiente,

la cultura, la política, la economía, la recreación, la educación, aspectos éstos que pueden intervenir de manera positiva o negativa en su desarrollo personal y social.

Posteriormente se comenzó la construcción de un modelo diferente, basado en lo social, el cual fue reconocido a finales de la primera mitad del siglo XX. Según (Cuervo *et al* 2005), este modelo social reconoce la discapacidad como un problema social, caracterizado porque enfatiza en la responsabilidad colectiva al discriminar socialmente a las personas con discapacidad, por ejemplo, por las barreras físicas en los ambientes, no porque tengan deficiencias físicas. Existe un gran número de modelos construidos para entender y pensar la discapacidad en las bastas áreas del conocimiento entre ellos Turnbull y Store (2001) presentan los siguientes:

- *Modelo de capacidades humanas*. Se refiere a la posibilidad de los seres humanos para variar y mejorar las capacidades que posean, pese a las deficiencias físicas o mentales existentes, llevándolas, en ocasiones, a niveles súper-normales de funcionamiento
- *Modelo de estudios públicos*. Consiste en la relación que debe tener el gobierno con los individuos, el respaldo en leyes y políticas pensadas en el bienestar y la garantía de desarrollo personal y social de las personas con discapacidad
- *Modelo cultural*. Trata de la posición de las personas frente a la discapacidad según los referentes creados por el entorno cultural y desde todas las expresiones artísticas que muestran la situación de individuos con deficiencias y limitaciones físicas
- *Modelo ético-filosófico*. Está basado en las consideraciones éticas e ideas filosóficas que hablan de la vida humana y

el respeto hacia ésta por parte de los seres humanos. Es un modelo que busca dar un trato digno a toda persona que se encuentre en situación de discapacidad y a sus familias

Los modelos anteriores, se han utilizado paralelamente durante largo tiempo desde su aparición a mediados del siglo XX. Sin embargo, se ha aceptado otro modelo que hoy día es el referente al hablar de discapacidad; se trata del modelo ecológico que integra al individuo, a la familia y su entorno para buscar una mayor participación del mismo dentro de sus propios procesos de desarrollo, mejorando, finalmente, su calidad de vida.

De esta manera, se puede ver que la discapacidad es una problemática social basada en imaginarios colectivos que se han venido creando a través de la historia; son imaginarios que han impuesto barreras o limitaciones que dificultan el desarrollo de las personas con discapacidad; de manera que se reconoce que las obstrucciones para el desarrollo y la inclusión plena de esta población son producidas socialmente (Cruz y Hernández, 2006).

Entonces, cuando se habla de discapacidad, no se trata únicamente de un individuo que presenta deficiencias en su estructura física, sino que, además de eso, vive en un contexto social que lo obliga a permanecer en constante interacción con su medio para desempeñarse como cualquier otra persona. Esto se soporta en la perspectiva ecológica mencionada anteriormente, que incluye la interacción de la persona con su entorno, donde es fluida, continua y cambiante, dependiendo de los apoyos disponibles en el ambiente (Cruz y Hernández, 2006).

El Estado como garante de inclusión de las personas con discapacidad en la sociedad

Para hablar de discapacidad hay que involucrar la sociedad y el compromiso que tiene el Estado con las personas en esta situación y su familia. Debido a que es obligación del Estado garantizar el bienestar de sus ciudadanos, debe tener en cuenta que sus acciones directas o indirectas no generen la creación de barreras que resultan en exclusión, aumentando la iniquidad y la injusticia social.

Entendiendo la exclusión como la negación de los derechos económicos, civiles, sociales y culturales, se infiere que existe desventaja para la población con discapacidad en términos de producción, participación y ejercicio de la ciudadanía. En contraste, la inclusión social es el proceso que integra a las personas con discapacidad dentro de una sociedad por medio de la generación de oportunidades que correspondan a sus diferencias y capacidades.

Teniendo presente lo anterior, el Estado colombiano establece normas, leyes y decretos que defienden propósitos de justicia para todos los ciudadanos con igualdad de condiciones en salud, trabajo, educación, comunicación, recreación, entre otros, beneficiando también a las personas con discapacidad (Rodríguez *et al*, 2006). Cuando se lleva a la acción todo lo acordado en dichos documentos y los ciudadanos conocen sus derechos, se les está brindando la oportunidad de ser responsables de su propio bienestar, convirtiéndose en sujetos políticos activos, atentos y comprometidos con los procesos que pueden afectarlos, tanto a ellos como a la sociedad en general.

De esta forma se busca desarrollar la autonomía de las personas con discapacidad en medio de una sociedad dispuesta a aceptar diferencias, en la medida en que se vea interés por este grupo vulnerable de integrarse y ser participativo política y socialmente. Es así como se promueve el desarrollo humano de la población con

discapacidad, entendiéndolo como un proceso que incrementa oportunidades y posibilita al individuo la adquisición de capacidades que favorezcan la aceptación de sí mismos, la garantía de derechos humanos y, finalmente, su calidad de vida.

Sin embargo, la exclusión social y el número de personas en condición de discapacidad han venido aumentando (entre otras por la guerra). De forma tal que el Estado se encuentra ante una problemática latente; por tanto, se impone la búsqueda de estrategias como la formulación de programas, proyectos, políticas públicas a favor de las personas con discapacidad, teniendo presente los recursos y la responsabilidad de la sociedad ante la indiferencia frente a esta situación.

Cabe resaltar que el Estado es responsable de la garantía de derechos ciudadanos, siendo necesaria la participación de las personas con discapacidad y sus familias, generando, de esta manera, respuestas afines a sus necesidades, expectativas e intereses en cuanto al ciclo de vida y el ámbito social en el que se desenvuelven. De ahí que se promueva el bienestar social, la integración y el desarrollo de las capacidades de las personas con discapacidad.

Aún así, falta más conciencia por parte del Estado y la ciudadanía para lograr cambios que disminuyan la constante discriminación a estas personas. Por esta razón, es necesario el análisis de los actores involucrados, para que, desde la lectura de discapacidad, haya equidad de oportunidades y condiciones; de esta manera se espera que se contextualice y se equilibre la balanza de compromisos para dar mayores garantías de inclusión a las personas en condición de discapacidad.

Finalmente, para cualquier persona con discapacidad es difícil enfrentar una sociedad indiferente, injusta e inequitativa y un

Estado que no garantice su bienestar. Por esto, es importante conocer políticamente sobre este tema.

Iniquidad como desventaja de la inclusión de la persona con discapacidad

La equidad es entendida como la capacidad de reconocer la diferencia en el otro, teniendo como premisa: “para necesidades diferentes, respuestas diferentes”, es decir, que los individuos no deben ser tratados como iguales, ya que cada quien tiene diferentes necesidades (Ministerio de Salud y Desarrollo Social-Agencia de Cooperación Alemana, 2002). Muchas veces, este aspecto no se tiene en cuenta cuando se hace referencia a discapacidad, ya que las personas en esta situación reciben un trato “especial”, porque no son iguales física o mentalmente a los demás, mas no porque se cumpla la teoría de la equidad.

La equidad se basa en entender la diversidad como aspecto principal de la humanidad, lo cual permite que cada quien se desarrolle según sus capacidades y sus características, eliminando todas las formas de discriminación que llevan a desigualdad; es decir, ver la desigualdad como “aquello considerado socialmente injusto” (Cruz y Hernández, 2006). Por tanto, es necesario tener en cuenta que la diferencia en el otro hace parte del desarrollo humano, es decir, a “la libertad en la formación de las capacidades humanas en lo que pueda ser y llegar a hacer” (Sarmiento, 2005). Esto quiere decir que mientras exista iniquidad, se limita el desarrollo humano de las personas con discapacidad, por la desigualdad impuesta por la sociedad.

El compromiso del Estado orienta los derechos sociales hacia la equidad, puesto que las personas con discapacidad, como sujetos de derecho, deben ser reconocidas como ciudadanos que hacen parte de los procesos de desarrollo, que tienen diferencias como todos y,

por lo mismo, deben ser tratados como diferentes y atender a sus necesidades de manera diferente.

Como sujetos sociales, las personas con discapacidad tienen derecho a participar en los escenarios políticos, económicos y culturales, para que dejen de ser tratados como limitados en los roles establecidos por la sociedad y, así mismo, en la participación social (Prieto, 2004).

Es común que las personas con discapacidad encuentren obstáculos en relación con el goce de sus derechos humanos y sus libertades humanas (Quinn, 2002), porque el Estado no les proporciona accesibilidad a los sitios, porque las tecnologías no son adecuadas o porque la sociedad no se interesa por tener en cuenta a esta minoría, cerrando las puertas y disminuyendo sus oportunidades de desarrollo.

Muchas veces, el Estado no tiene en cuenta los ámbitos en que cada quien se desenvuelve. Tampoco tiene en cuenta las características propias del individuo para participar, por lo que se genera mayor vulnerabilidad de las poblaciones que la sociedad ha etiquetado como “diferentes entre los diferentes”.

Asumir la discapacidad como un constructo social que parte del reconocimiento de la diferencia en el otro, y entender cómo la sociedad aborda esta diferencia, comparable con todas las formas de discriminación ya sea por género, etnia, raza, cultura o creencia, permite deducir que no existiría discapacidad si todas las personas se reconocieran como diferentes (García y Fernández, 2005).

Justicia social e inclusión social para la persona con discapacidad

Hablar de justicia y discapacidad es abordar un tema de vital importancia para las personas con discapacidad y sus familias; ya que cuando se tiene un Estado y una sociedad justos, se propicia

un ambiente de inclusión para las personas con discapacidad. Lo anterior es el objetivo primordial de una minoría vulnerable que aunque en diversas circunstancias de la historia han sido marginados y rechazados, lo que más necesitan es el apoyo político y económico del Estado colombiano.

La concepción de justicia que una sociedad adopta va a determinar la inclusión o la exclusión de las personas con discapacidad; es decir, que la justicia social puede ser vista como una cierta distribución de recursos o ventajas que pretenden eliminar las desigualdades sociales y políticas. Existen teorías de justicia social, como la propuesta por John Rawls, que soportan la necesidad de hacer referencia de este tema dentro de la problemática social que afrontan las personas con discapacidad. Dicha teoría comprende dos elementos específicos; el primero considera aquellos sectores sobre los que se funda la distribución de bienes y recursos de forma prioritaria, lo cual, en términos, de discapacidad se trata de inclusión; el segundo se fundamenta especialmente en la distribución mínima de recursos que se traduce en exclusión para las personas con discapacidad (Mejía *et al*, 2005).

De esta manera, la justicia puede ser vista como la respuesta que se le da a cada quien según sus necesidades; es decir, se le da más a quien tiene menos y menos a quien tiene más.

Sin embargo, el Estado colombiano, a pesar de que pretende cubrir las necesidades de quienes tienen menos, no lo cumple bajo el término de justicia, ya que cada día se aumenta la brecha social de los que se han llamado pobres y ricos, dándole mayores garantías a los que tienen más, y llevando cada vez más a las poblaciones vulnerables a seguir siendo marginadas.

Responder a las necesidades sociales implica incluir un contenido basado en la equidad y la justicia, lo cual permitiría

potenciar las capacidades de cada individuo, reconocer sus derechos y abrirles espacios de participación, con igualdad de oportunidades, y “a la autodeterminación como espacios de proyección y realización individual y colectiva” (García y Fernández, 2005).

Entonces, la injusticia social se convierte en uno de los factores importantes en cuanto a la negación de derechos fundamentales y a la obligación del Estado de garantizar las mejores condiciones de calidad de vida para las personas con discapacidad y su núcleo familiar, en las cuales los derechos se vuelven la exigencia que permite que sean eliminadas todas las formas de injusticia.

Como consecuencia de la estructura en la que ha sido formado el Estado colombiano, la sociedad contribuye a marginar y excluir a la población con discapacidad. Cabe resaltar que el enfoque social de la discapacidad incluye los derechos humanos como objetivo principal básico de la no discriminación; por tanto, se promueve el reconocimiento de los derechos y las personas con discapacidad pasan de ser sujetos pasivos a ser sujetos activos involucrados en sus mismos procesos de desarrollo. Así pues, el reconocimiento por parte de la sociedad y de ellos mismos como ciudadanos, vuelve a resaltar la importancia de la diferencia de todos, y del papel que juega cada quien en la sociedad.

Es necesario señalar que para que las personas con discapacidad sean reconocidas por la sociedad no pueden trabajar con sentido individualista porque no lograrían nada; por el contrario, reforzarían la discriminación para ellos mismos en sentido que parecería están buscando el beneficio propio y muy seguramente el Estado y la sociedad las interpretarían como acciones de egoísmo que lo único que hacen es aumentar la brecha que existe entre todos (García y Fernández, 2005).

La colectividad y el trabajo solidario y tolerante son las herramientas que marcarían la pauta para la efectiva inclusión de las

personas con discapacidad, que aunque bien es cierto son minoría, el trabajo conjunto puede ser mucho más productivo y benéfico para todos y brinda la posibilidad de hacerse notar como población que verdaderamente requiere de atención y busca hacer parte de una sociedad de derecho.

Después de contextualizar los conceptos de discapacidad dados por los diferentes modelos que han pensado en ella y de mostrar las características que la hacen un problema social, es importante exponer que dentro de esta población vulnerable existe una condición determinada por el género que segrega aún más a estas personas, se trata de las mujeres con discapacidad.

Al igual que los hombres, las mujeres en esta condición se ven expuestas por las situaciones de iniquidad e injusticia social; sin embargo, generalmente se ven en desventaja aún más porque se ven enfrentadas a una sociedad arraigada a concepciones machistas que impiden su pleno desarrollo personal que permita un buen nivel de calidad de vida. A continuación se desarrollan estos conceptos.

Discapacidad y género: la mujer en situación de discapacidad

Las relaciones sociales siempre han estado sujetas a la dinámica del sistema de turno que rige el comportamiento de hombres y mujeres, el cual se caracteriza por no por igual para ambos géneros; a través de la historia se ha visto que se les han dado mayores privilegios a los hombres que a las mujeres. Esto está determinado por diversas situaciones, entre ellas está la importancia dada a la discapacidad de los hombres sobre las mujeres, en cuanto a lo productivo que llega a ser para cada uno de ellos; lo cual hace que exista una brecha de géneros que marca las oportunidades de cada quien, con mayor desventaja sobre la mujer.

Así, para dimensionar la realidad que aqueja a la mujer con discapacidad es necesario partir desde el significado mismo de género con énfasis en mujer, su rol, las limitaciones dadas por la sociedad y su implicación en el desarrollo y en la calidad de vida que tiene cuando se encuentra en situación de discapacidad.

Diferencias entre géneros

A través de la historia se ha entendido el género como “una construcción socio-cultural fundamentada en las diferencias de sexo” (Primer Congreso Internacional sobre Mujer y Discapacidad, 2003), haciendo que hombres y mujeres actúen de cierta forma, adaptándose a lo que la sociedad les imponga. Por otro lado, la “diferencia y desigualdades que se pauta entre los roles o papeles sociales de hombres y mujeres en la sociedad” (Ministerio de Salud y Desarrollo Social-Agencia de Cooperación Alemana, 2002) llevan a que existan privilegios absurdos entre hombres y mujeres y que, a la vez, éstos asignen automáticamente los espacios donde se debe desenvolver cada uno. Lo anterior hace que se le de mayor poder a las acciones del hombre, desempeñándose en ámbitos públicos, políticos y económicos, y la mujer en espacios privados, ocultos, donde existe poco o ningún aporte significativo a la economía y al desarrollo de la sociedad en general.

Discapacidad y mujer

Cuando se habla de discapacidad, se puede encontrar una gran desventaja entre el hombre y la mujer, existiendo doble discriminación, puesto que no sólo el ser mujer por la diferencia de roles, se le niegan oportunidades sino que la situación de discapacidad las vuelve más vulnerables a tener menor oportunidades de desenvolvimiento y desarrollo en la sociedad (Hanna, 1991). Según la Comisión de Derechos de la Mujer e Igualdad de Oportunidades:

Tradicionalmente, la sociedad ha tendido a aislar y a segregar a las mujeres con discapacidad, y, a pesar de los logros y avances obtenidos en los últimos años, este tipo de discriminación (sutil a veces) sigue representando un problema grave y alarmante. Pero, al contrario de lo que ocurre con otro tipo de grupos vulnerables o que sufren discriminación, las mujeres con discapacidad carecen generalizadamente de recursos o dispositivos legales eficaces para eliminar y corregir dichas conductas discriminatorias.

Igualmente, estas prácticas discriminatorias se ven reflejadas en la imagen social de la mujer con discapacidad, ya que ésta es distinta al resto de las mujeres. Infortunadamente se comparte una imagen surgida en las sociedades patriarcales que las sitúa en condiciones de inferioridad respecto a los hombres y las ubica dentro del ámbito doméstico y familiar. Adicionalmente, se les niega la posibilidad de ejercer aquellas funciones que se consideran propias de las mujeres, ya que, según la imagen estereotipada existente, las que tienen una discapacidad carecen de las cualidades necesarias para ser esposas, compañeras y madres (Lloyd, 1992).

Por otro lado, la imagen de las mujeres con discapacidad comparte algunos atributos con la de los hombres en la misma condición, ya que existe una concepción de la discapacidad que va asociada a ciertos atributos como inferioridad, lo cual motiva sentimientos de rechazo, duda, miedo, entre otros. Es normal que las mujeres con discapacidad hagan parte de una población vulnerable, que se enfrenta a diversas maneras de rechazo y limitaciones impuestas por la sociedad. Además, esta condición crea la invisibilidad y permite encontrarse diariamente en los mismos espacios, lo cual disminuye su capacidad de participación e inclusión en la sociedad.

Las diferentes maneras de discriminación y prejuicios por

parte de la sociedad y el Estado hacen que siga existiendo iniquidad e injusticia social, lo cual afecta su calidad de vida y el desarrollo de la autonomía para las personas en condición de discapacidad. Por otro lado, y sumado a la imagen social de las mujeres con discapacidad, se cumple una función fundamental en la discriminación que sufren estas personas, ya que resulta ser injusta y desigual, privándolas de derechos que otros disfrutaban. El ser humano tiende a categorizar a partir de juicios o criterios basados en lo que considera normal. Sumado a esto, se encuentra la importancia dada al análisis de personas poco calificadas o a incidentes aislados aplicados a estereotipos que se quedan con una visión superficial y generan discriminación (Whitney, 2006).

Es importante tener en cuenta que el acceso al conocimiento y la educación es un elemento esencial tanto para la toma de decisiones (autonomía personal), como para la integración y participación en la vida a nivel económico, cultural, social o laboral. Además, aporta información necesaria para desempeñar una profesión u oficio, y ofrece conocimientos y pautas de socialización fundamentales en la interacción social.

Además, el trabajo planteado como la actividad con fines de producción o recompensa, o aquella que sin ser asalariada contribuye a la subsistencia y producción, incluso puede ser un espacio de participación social y desarrollo personal. Según Oliver (1989), el sistema de producción es esencial a la hora de analizar las condiciones de las personas en situación de discapacidad para determinar las características de la mano de obra, la actividad productiva y la aceptación social del rol asumido por el individuo. De igual forma, la capacidad humana posibilita la expansión de la libertad, de modo que las personas en situación de discapacidad puedan vivir el tipo de vida que consideran valiosa (Randolph y Andersen, 2004).

Sin embargo, las posibilidades de encontrar un empleo se ven más reducidas para las mujeres que para los hombres con discapacidad, no sólo por tener bajos niveles educativos sino porque su discapacidad les impide ejercer ciertos trabajos; adicionalmente, los prejuicios o estereotipos sociales, asumidos por las empresas y los compañeros potenciales originan comportamientos discriminatorios hacia ellas (Tigue, 2001).

La escasa participación de las mujeres con discapacidad en los espacios de toma de decisiones, actividades de ocio y tiempo libre es una carencia significativa, muchas veces percibida únicamente por las interesadas; considerando éste un ámbito esencial para generar vínculos afectivos, desarrollar partes importantes de la personalidad y habilidades sociales indispensables para su integración social.

Esta problemática social es la productora de la exclusión social en la cual se encuentran inmersas las mujeres en situación de discapacidad, lo cual genera un fenómeno de doble discriminación, dada por la conjugación de las variables de discapacidad y género. Adicionalmente, esta circunstancia atraviesa el ciclo vital (transversalidad), reforzando sentimientos de inferioridad e incrementando la falta de confianza en sí mismas y dificultando su desarrollo humano. Según el Parlamento Europeo (2000), es por esto que el:

Atender a la realidad social y a la situación objetiva de las personas con discapacidad, la atención se concentra preferentemente en aquellas esferas que generan más factores de exclusión para las mujeres en general, determinando un menor grado de desarrollo personal y social y unas menores posibilidades de acceso normalizado a los derechos, bienes y servicios de la comunidad.

Por esto, cuando se habla de mujer en situación de discapacidad, se busca empoderarla para que reconozca sus espacios, sus oportunidades y, sobre todo, sus derechos, haciendo de esta población una minoría. Igualmente, se tiene la expectativa de que se rompan los estereotipos y se permita que haya menos invisibilidad, llevándolas a mejorar su calidad de vida y al pleno ejercicio de su ciudadanía en una sociedad que las necesita.

Discusión

El estudio de la discapacidad es el resultado de relaciones complejas entre diferentes disciplinas; por tanto, ésta debe ser entendida desde una perspectiva multicultural; es decir, desde las miradas política y social, haciendo que la discapacidad se formule en una perspectiva grupal, específicamente la sociedad y no, como antes, desde una dimensión personal (modelo médico).

Cuando esta problemática se refiere a las mujeres, se agudizan las condiciones de desigualdad e injusticia a los que propiamente están expuestas las personas con discapacidad. Lo anterior porque las diferencias entre hombres y mujeres se han impartido desde la condición biológica y corporal que definen relaciones de poder; de manera que para las mujeres se genera una doble exclusión por género y discapacidad.

Además, la mujer con discapacidad es influenciada por la sociedad y viceversa; por tanto, las creencias, las costumbres, el medio ambiente, la identidad, la forma de gobierno, la legislación, la economía, la política del territorio, entre otros, pueden ser aspectos facilitadores o barreras, no necesariamente físicas, para el desarrollo de cualquier persona con discapacidad.

Los anteriores factores se han presentado de manera negativa, generando un fenómeno de exclusión, resultado de

procesos de rechazo y negación de los derechos económicos, civiles, sociales y culturales que propician el deterioro de la construcción del ejercicio de la ciudadanía de estas las personas con discapacidad, abastecido por la participación social. Igualmente, se crea la ausencia de representación de los marginados frente al Estado, incurriendo en la formulación y el funcionamiento de las políticas sociales a favor de este grupo poblacional.

Por eso, la responsabilidad ineludible del Estado y de la sociedad es recrear espacios de participación, que permitan la caracterización y priorización de necesidades que posibiliten la igualdad de oportunidades para las personas en condición de discapacidad. Esto se puede lograr por medio de políticas diferenciadas, no iguales para todos, preferenciales; es decir, opcionales para cada población que permitan, a partir de un desequilibrio en los bienes y servicios, generar una universalidad en el acceso a los mismos. Lo anterior garantizaría iguales condiciones de acceso a los bienes económicos, sociales y culturales.

A partir de una visión integral del problema de la discapacidad, en los términos ya planteados, y las implicaciones que tiene en materia de políticas y programas para enfrentarlo, se han generado políticas y acciones tendientes al reconocimiento de la participación y a la exigibilidad de derechos de las personas con esta condición. Sin embargo, a pesar de que están reportadas en la literatura no presentan índices estadísticos sobre impacto, efectividad, eficiencia u otros, que soporten su adecuado uso.

Diversas organizaciones a nivel mundial han realizado proyectos en pro de la mujer en condición de discapacidad, en cuanto a su participación en la sociedad en los ámbitos escolar, laboral, familiar, ambiental (Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, 2007; García y Carrillo, 2006). Sin embargo, la teoría aún no se

correlaciona totalmente con lo que se lleva a la práctica, puesto que muchas mujeres en condición de discapacidad del mundo carecen de herramientas propias para volverse autónomas y activas en los procesos de participación y siguen delegándole la oportunidad a sus representantes (Dhungana, 2006).

Lo anterior evidencia la necesidad de buscar herramientas y estrategias que permitan que la mujer con discapacidad participe, ejecute su proyecto de vida, ejerza su ciudadanía de forma autónoma, de tal manera que haya justicia y equidad, enmarcadas bajo los derechos civiles, políticos y sociales respaldados por el Estado y exigidos por ellas mismas.

La presente investigación –basada en la gestión social como estrategia facilitadora de la de inclusión de las mujeres con discapacidad, en contraposición a la exclusión que viven– deja entrever que hace falta profundizar más en esta problemática, superando la etapa del reconocimiento para dar paso a la ejecución, evaluación y sistematización de los resultados.

De esta forma que se evidencia que faltan estudios prácticos relacionados con los efectos positivos que puede lograr la gestión social en la situación de las mujeres en condición de discapacidad. De igual manera, que tengan en cuenta indicadores que midan verdaderamente el impacto de las acciones de gestión dentro de una comunidad como ésta.

Además, se pudo comprobar que no existen índices que determinen la disminución de la exclusión o el aumento de inclusión cuando se ponen en marcha proyectos con estos fines dentro de una comunidad como la estudiada.

Se sugiere realizar más estudios relacionados con el tema de la gestión social y las mujeres en situación de discapacidad que puedan soportar teóricamente la ejecución de programas, planes y

proyectos que mejoren la calidad de vida de esta población. También que permitan la formulación de políticas públicas centradas en este tema para la inclusión tangible de las mujeres con discapacidad en Colombia.

Conclusiones

- La desarticulación del Estado con la sociedad genera una mayor vulneración de los derechos de las mujeres con discapacidad, creando un alto nivel de exclusión social para ellas y limitando su desarrollo en los distintos ámbitos de vida.
- Ninguno de los documentos revisados contempla la gestión social como herramienta para la inclusión de las mujeres con discapacidad; sin embargo, es probable que dicha literatura se encuentre limitada por la falta de autores dispuestos a escribir sus experiencias y conocimientos frente al tema.
- El abordaje de la gestión social como herramienta en la rehabilitación permite que los profesionales de la salud tengan una visión más amplia y vean al individuo desde una perspectiva social, analizando sus ámbitos e interviniendo en ellos de manera positiva y constructiva para su desarrollo como personas autónomas y participativas.
- Es necesario reconocer las diferencias para asimilar y proponer acciones que atiendan las necesidades de todos, desde una concepción de derechos que empoderen a la ciudadanía en general y especialmente a las mujeres en situación de discapacidad.

Referencias bibliográficas

- Banco Mundial (2005). Disponible en: www.bancomundial.org/temas/resenas/discapacidad.htm/. Acceso: Dic. 04, 2007
- Cohen, E.; Franco R. (2005). *Gestión social: cómo lograr eficiencia e impacto en las políticas sociales*. 1ª ed. México: Siglo XXI Editores.
- Constitución Política de Colombia de 1991.
- Corredor, Consuelo (2005). *Pobreza y desigualdad*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Cruz, Israel; Hernández, Janeth (2006). *Exclusión social y discapacidad*. Colección de Textos de Rehabilitación y Desarrollo Humano. Bogotá: Centro Editorial Universidad del Rosario.
- Cuervo, Clemencia, et al (2005). *Discapacidad e inclusión social. Reflexiones desde la Universidad Nacional de Colombia*. Editoras: Clemencia Cuervo, Alicia Trujillo, Diana Rocío Vargas, Beatriz Mena y Lina Pérez. Bogotá: Maestría en Discapacidad e inclusión social, facultad de Medicina Universidad del Rosario.
- De Negri, Armando; Huggins, Magally; Vega, Mauricio; Bazo, Manuel (2002). *Estrategia de promoción de la calidad de vida*. Caracas: Ministerio de Salud y Desarrollo Social - Agencia de Cooperación Alemana.
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) (2005) *Boletín Censo General Discapacidad 2005*. Disponible en: www.dane.gov.co/censo/files/boletines/discapacidad.pdf. Acceso: Feb. 14 de 2008.
- Dhungana, Bishnu Maya (2006). "The lives of disabled women in Nepal: Vulnerability without support". *Disability & Society*, 21(2), 133-146, March.
- García, Alix Solangel; Carrillo, María Victoria, et al. (2006). "Transversalidad de discapacidad lineamientos". 1ª ed. *Documento de Investigación No. 13*. Bogotá: Centro Editorial Universidad del Rosario.

- García, Solángel; Fernández Aleida (2005). "La inclusión para las personas con discapacidad: entre la igualdad y la diferencia". *Revista Ciencias de la Salud* 3 (2), Julio-Diciembre. p. 235.
- Hanna, William (1991). "Woman with disabilities: Two handicaps plus". *Disability Handicaps and Society*, 6(1).
- Heilborn, María Luiza (2004). *Dois é par. Gênero e identidade sexual em contexto igualitário*. Río de Janeiro.
- Lloyd, Margaret (1992). "Does she boil eggs. Toward a feminist model of disability". *Disability, Handicap & Society* 7(3).
- Méndez, Carlos (1997). *Metodología. Guía para elaborar diseños de investigación de ciencias económicas, contables y administrativas*. Bogotá: Mac Graw Hill, p. 20.
- Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales (2007). *Plan de acción para la mujer con discapacidad*. Aragón, España: Cermi Aragón, S.A.
- Mokate, Karen, Saavedra, José Jorge (s/a). *Gerencia social: Un enfoque integral para la gestión de políticas y programas sociales*. Washington: Instituto Interamericano para el desarrollo Social, Washington, D.C.
- Parlamento Europeo (2000). *Comisión de derechos de la mujer e igualdad de género*. Europa. 2004-2009. http://www.europarl.europa.eu/meetdocs/2004_2009/documents/pr/648/648531/648531es.pdf
- Pérez Campos, Magaly (2006). *Estado, sociedad, bien común y derechos humanos. Participación ciudadana y derechos humanos. La universidad por la vigencia efectiva de los derechos humanos*. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello - Fundación Konrad Adenauer - Comisión de Juristas.
- Presidencia de la República de Colombia (2006). *Guía de comunicación, redes de gestores sociales*. Bogotá.
- Primer Congreso Internacional sobre Mujer y Discapacidad (2003). *Conclusiones*. Valencia, España. 27 de febrero al 1 de marzo de 2003.
- Quinn, Gerald (2002). *Human rights and disability: The current use and future potential of united nations human rights instruments in the context of disability*. New York and Genova: United Nations.

- Randolph S., Diane; Andersen, Elena M. (2004). "Disability, gender, and unemployment relationships in the United States from the Behavioral Risk Factor Surveillance System". *Disability & Society*, 19(4) 403-414, June.
- Rodríguez, Luis F; Serrato, María A.; Giraldo, Diana A.; Joya, Jennifer (2006). *Discapacidad y política pública en el municipio de Zipaquirá*. 1ª ed. Bogotá: Centro Editorial Universidad del Rosario.
- Sarmiento, Alfredo (2005). *Programa Nacional de Desarrollo Humano*. Bogotá, Colombia: Ministerio de la Protección Social.
- Tigue, Cinthia A. (2001). "Working at disability: a qualitative study of the meaning of health and disability for women with physical impairments". *Disability & Society*, 16(4), 511-529.
- Turnbull III, Rutherford; Store, Matthew J. (2001). "Five models for thinking about disability: Implications for policy responses". *Journal of Disability Policy Studies*, 12(3), 199-200.
- Velásquez, Fabio; González, Esperanza (2003). *¿Qué ha pasado con la participación ciudadana en Colombia?* Bogotá: Fundación Corona.
- Whitney, Chelsea (2006). "Intersections in identity-identity development among queer women with disabilities". *Sexuality and Disability*, 24(1), Spring.